

Carlos Campolongo

El peronismo, entre la persistencia doctrinaria y la desaparición partidaria

Carlos Campolongo

Abogado, Lic. en psicología y periodista. Profesor, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Director de la Carrera de Periodismo, Universidad John F. Kennedy

Empecemos con una comparación imperfecta. El peronismo, como pocos movimientos políticos de occidente, fundado por un líder fuerte, con personalismo comprometido y una conducción equilibrada entre el vigor y la persuasión, pudo prolongar su vigencia hasta mucho tiempo después de la muerte de su creador.

Cotejemos, en sus parecidos y diferencias, con el gaullismo, nacido nada menos que como resistencia a la ocupación de Francia por los nazis. Aún cuando el propio Charles de Gaulle promovió la fundación de la V República, luego del famoso mayo francés del 68, concede retirarse a su querida y tranquila casa en la campiña de Colombey-les-Deux-Églises para aguardar su muerte que sucedería dos años después. El gaullismo dio lugar a la creación de varios partidos políticos. Su expresión inicial fue Reagrupamiento del Pueblo Francés (*Rassemblement du Peuple Français*, RPF) (1947-1952). Tras su fallecimiento hubo “neogaullismos” de derecha, centro e izquierda. Pero, en definitiva, fue la desbandada total. **¿Qué ocurrirá con el Justicialismo?**

Juan Perón fue derrocado, estuvo exiliado 18 años, volvió y murió siendo presidente. En multitud sublime despidieron sus restos millones de seguidores, pero también con cierta congoja o respeto por parte de muchos que no lo eran. **En conjunto lo veían como el garante de una nueva paz social, de una sociedad más justa, del cambio hacia un proyecto integrador.**

El peronismo, fue y siguió siendo una fuerza política que, tras diversos avatares, disidencias, rupturas, renovaciones, etc., en algún punto mantuvo un ascendiente muy influyente en nuestra sociedad y una perdurabilidad bastante extraña; sobre todo para los investigadores extranjeros. A menudo aseguran que “al peronismo no se lo puede entender”. Quizás porque, como algunos intelectuales vernáculos, reducen el análisis dentro de categorías propias del continente e idiosincrasia europeas. Esquemáticamente: una centro derecha y una centro izquierda. Pero, y esto es lo importante, la diferencia: sin convocatoria de masas. Reducidos a aparatos partidarios bastante organizados y con fundaciones dedicadas a alimentar propuestas. Que en muchos lugares funciona y en otros no tanto -sobre todo después de la caída del Muro de Berlín-, asumiendo liderazgos que no siempre son sostenidos por coaliciones políticas. Las causas del dominio del peronismo podrían ser variadas. Desde aquella repetida anécdota que remite al general Perón cuando solía afirmar a sus interlocutores que “peronistas eran todos”. Lo que constituiría el sentido finalista de una cultura política bastante acendrada, como veremos más abajo, pero con organización institucional deficitaria. O, menos anecdóticamente, la contingencia de haber tenido que afrontar largos períodos de represión y heroica resistencia que parecerían haber actuado como un galvanizador para su perdurabilidad. Desde ese ascendiente político, Antonio Cafiero suele afirmar que quien pretenda gobernar la Argentina puede hacerlo “con el peronismo o sin el peronismo, pero nunca contra el peronismo”. **¿Será así en el futuro?**

Se me invitó a escribir en esta publicación, sobre la percepción y perspectiva del peronismo llamado “disidente”, o sea no K, luego de las elecciones de junio pasado. Análisis y proyecciones que se irradian hacia toda la sociedad teniendo en cuenta, justamente, esa influencia que desde hace casi 65 años tiene el Justicialismo en el escenario político.

Mi primera conjetura, desde el lugar del peronismo no oficial, es que creo que tamaño destino del peronismo puede cambiar abrupta y definitivamente. O sea, el riesgo de su agotamiento como línea histórica. El peronismo está frente a un momento crítico, y de sus seguidores dependerá su fuerza partidaria.

La segunda, que el conjunto de principios, o lo que se llama naturalmente la "doctrina justicialista" implica una concepción del sentido de la política que está más vigente que nunca, que puede aportar cierta luz frente al desafío de los vertiginosos cambios civilizatorios y culturales que arrojan a gran parte de la humanidad, en los que estamos envueltos. No como dogma, repito, sino como principios. Ese grado de conciencia nacional que a los tumbos y en forma insuficiente generó el peronismo, va perdiendo creencia a medida que se suceden las generaciones. Pérdida de confianza que excede al propio peronismo y se extiende por todo el territorio social y político, inyectando apatía, desinterés por lo común, la creencia tramposa del individualismo y el consumismo (no para todos los compatriotas), culminando en un descreimiento demasiado profundo como para edificar una sociedad estable, razonablemente previsible. Un sujeto social, definirían sociólogos y filósofos.

Por último, pero no por ello menos importante, es que se torna imperativo que desde lo político (que no excluye pero tampoco se agota en la acción) el Justicialismo vuelva a ser vehículo de esperanza, horizonte, integración y movilidad social. La razón de ser histórica de nuestro Movimiento está ligada a esos valores y para intervenir en la realidad. Seremos eso o no seremos nada, siguiendo la expresión sanmartiniana. En eso, y por

los argumentos que expondremos se funda nuestra disidencia con el oficialismo

Proyecciones de la última elección

Resumiendo algunos enfoques de Jorge Bolívar en su excelente, voluminosa y completa obra llamada *Estrategia y juegos de dominación*, el autor identifica "núcleos operativos" del Justicialismo. Yo los llamo, el alfa y omega en la evolución de la conducción estratégica de Perón.

El primero, fue la necesidad de una intervención inmediata, con el nacimiento del peronismo mismo, de producir un cambio en la esfera económico-social. Convengamos que su puesta en práctica fue una marca ya que aún después del derrocamiento del '55, muchas de esas transformaciones no pudieron echarse por tierra completamente. Es más, cuando se produce la abolición de la Constitución de 1949, mediante procedimientos anómalos propios de un gobierno de facto, el artículo 14 bis -añadido a la restauración de la constitución de 1853 y sus reformas- recibió lo que en doctrina se llama el constitucionalismo social, diferente al del liberalismo filosófico moderno. Lo avanzado no retrocedió del todo.

El segundo núcleo operativo es el resultado de la lucidez de Perón durante su exilio, observando la evolución del mundo, hasta cuando regresa en medio de un clima de luchas intestinas, con un grado de violencia similar al de otras oportunidades históricas. Ese núcleo estaba organizado en la necesidad de una transformación cultural-política, quehacer que, desde mi punto de vista, ninguno de los tres últimos gobiernos justicialistas (Carlos Menem, Néstor Kirchner y Cristina Fer-

nández de Kirchner) se propuso acometer seriamente. Para insistir en esa tarea pendiente, Perón le había puesto un norte a la acción necesaria en una de sus últimas alocuciones: "Modelo argentino para el Proyecto Nacional" (1° de mayo de 1974).

Cuando en la actualidad se habla de peronismo, amén del desconcierto por el futuro del Movimiento, se demanda -por parte de militantes, afiliados y simpatizantes- un debate, una explicación, sobre los errores y/o contradicciones en que cayeron esas gestiones.

El peronismo no conforme con el oficialismo actual, es una reacción que quiere ser expresión de una alternativa interna en contenidos y métodos. Nuestra perspectiva diferente es hondamente doctrinaria, de largo plazo, interpretando que luego de la crisis de 2001 se escurrió una posibilidad cierta de trabajar en cuestiones estratégicas de integración, en el campo de los bienes materiales e inmateriales, desde la producción hasta la tecnología, desde la infraestructura realista (no el tren bala) hasta el cambio de un contexto social en degradación paulatina.

Nos preocupan temas como la "naturalización" paulatina de la violencia, manifestada en calles y escuelas. La expansión en el consumo de drogas y exceso de alcohol, especialmente en grupos juveniles que adquieren prácticas de riesgo y auto-destrucción. La extensión de tramas mafiosas con "ajustes de cuentas" cada vez más profundas. El complejo problema de la inseguridad, que solamente es abordado con frases de ocasión y mero voluntarismo. Los bajos niveles de confianza en instituciones básicas para convivir. El olvido, más allá de la declamación, de la función educativa.

En encuentros con peronistas y no peronistas el